

Cuando nos ponemos a observar movimientos sociales, acostumbramos a tener ciertos puntos de partida, a veces erróneos. Uno de ellos, por ejemplo, es que las movilizaciones ciudadanas suelen tener un trasfondo ideológico que se puede alinear a la margen izquierda de los marcos conceptuales dominantes, de la opinión pública o de las políticas institucionales.

No debería ocurrirnos a los que tenemos cierta debilidad por observar este tipo de expresiones sociales, pero a veces nos sorprenden hechos como el de Premiá de Mar, donde las herramientas utilizadas históricamente por los grupos de izquierdas se ponen al servicio de discursos más bien conservadores.

La posible construcción de una mezquita en este municipio sacó a los vecinos a la calle durante el mes de mayo del año 2001. De lo ocurrido durante el conflicto y de la valoración que podemos hacer de ello, desde el punto de vista del análisis de los movimientos sociales, nos ocupamos en el presente artículo.

La islamofobia como discurso

Del discurso que justifica los conflictos sociales suscitados a raíz de las prácticas de la religión islámica y las agresiones contra las infraestructuras que esas prácticas necesitan (mezquitas, cementerios, alimentos halal, educación...), se le ha venido llamando islamofobia.

En la península Ibérica la relación con lo musulmán está teñida de mucha historia, por lo que la islamofobia, si bien es un concepto relativamente nuevo, no es una idea surgida de la noche al día. Los ocho siglos de presencia musulmana, el período de colonización o la actual ola migratoria desde la orilla sur del Mediterráneo nos deberían haber dado algunas lecciones de convivencia. Pero la estigmatización de lo musulmán está bien presente en nuestros marcos culturales.

De hecho, Dolors Bramon, Profesora de Estudios Arabes, afirma que quien más quien menos lleva un racista dentro de sí. Y el racismo, en nuestra sociedad, se da básicamente hacia la

Premiá de Mar, un (mal) ejemplo de movilización ciudadana

Escrito por Lluç Peláez

Miércoles, 16 de Enero de 2002 12:25 -

población gitana y hacia la población musulmana, muy a menudo identificada con lo magrebí. Así pues, la islamofobia conecta muy directamente con el discurso predominante, con los marcos conceptuales socialmente aceptados. Y esta es una de las variables más decisivas para la capacidad de incidencia de cualquier movilización social.

A todo esto debemos añadirle algunos hechos especialmente importantes que marcan el tiempo global en esta época que nos tocó vivir. Nos duele tener que referirnos al famoso once de septiembre del año 2001, tan recurrido para cualquier fregado, pero en este caso no tenemos más remedio. La mala prensa que tiene el islam desde entonces es tan absolutamente notoria que no podemos dejar de referirnos a ello. Es patente la repetición hasta la saciedad de la idea que el islam es una amenaza hacia los valores democráticos occidentales y que hay que mantener cierta cautela hacia esta cultura religiosa. Eso cuando no se le identifica con el apocalíptico eje del mal.

Por otro lado nos encontramos en una Europa fortaleza, en la que la inmigración, sobre todo la magrebí, es una arma arrojada entre las diferentes opciones de partidos de gobierno. A pesar de las buenas palabras de convivencia, tolerancia o respeto, los hechos y las políticas reales están absolutamente marcadas por la identificación del «otro», al que hay que ponerle barreras y tratar como extranjero. La guinda de estas políticas viene dada por el relativo éxito de los personajes europeos que basan sus discursos en el racismo y la xenofobia (Le Pen, Haider o el fallecido Fortuny).

Así pues, podemos decir que el entorno coyuntural favorece este tipo de discursos, a pesar de los esfuerzos de la red crítica por desactivar o marginar el racismo latente en nuestra sociedad. Y, haciendo honor a la verdad, esos esfuerzos no caen en saco roto.

Tal como hemos dicho, las altas esferas políticas se empapan de cierto discurso políticamente correcto con un alto grado de hipocresía. Pero las administraciones públicas locales, las que se pelean con los problemas del día a día, son las que tienen que lidiar con las contradicciones que eso supone. En estos espacios, el discurso oficial del respeto y la tolerancia se encuentra cara a cara con la red de apoyo a la inmigración o el movimiento antirracista, y ante él debe medirse y profundizar en la coherencia de sus políticas. Levantar máscaras es uno de los logros del movimiento antirracista.

Y otro de los logros está en la incidencia en los marcos conceptuales a los que nos referíamos antes, esa opinión pública tan al filo de las actitudes, los hechos y las palabras racistas. Si nos

Premiá de Mar, un (mal) ejemplo de movilización ciudadana

Escrito por Lluç Peláez

Miércoles, 16 de Enero de 2002 12:25 -

paramos a leer o escuchar el discurso de las partes en conflictos como el de Premiá de Mar, veremos que lo primero que quieren dejar claro las comunidades de acogida que no quieren acoger es que no les motiva ningún móvil racista o xenófobo. Huir de esta etiqueta es de las cosas que más les preocupa.

Si no esgrimen razones propiamente racistas ¿cuáles son sus motivaciones? Normalmente hablan de inseguridad, delincuencia o drogas, una justificación muy utilizada por el mismo gobierno del Partido Popular que, a pesar de los datos ofrecidos por especialistas, insisten en que la inmigración es una de las principales causas de estas problemáticas. También salen a colación los ruidos, la falta de higiene u otros problemas de convivencia de raíz cultural. Y en tercer lugar está la devaluación del valor de las viviendas en los barrios donde se instalan no ya mezquitas, sino locutorios o tiendas de alimentación halal.

Así pues, los marcos conceptuales donde se mueve el conflicto son muy, pero muy anchos, aceptan múltiples interpretaciones y están llenos de subterfugios dependiendo del actor y de la argumentación que se esgrime. Es un campo minado en el que pueden crecer, todavía, muchas semillas y por lo tanto hacen falta debates reposados lejos de las urgencias que provocan los conflictos como el que pretendemos analizar que, como veremos, no son pocos.

Los datos y las palabras oficiales

En España se cuentan entre trescientos y cuatrocientos centros de culto islámico, de los cuales la tercera parte está ubicada en Cataluña. Hay, pues, un centenar largo de mezquitas para, aproximadamente, cien mil personas que las quieren utilizar. Ninguna de estas cien mezquitas en Cataluña es de nueva construcción, todas ellas han sido adaptadas en colegios, hospitales, almacenes, pisos o casas ya construidos... La de Premiá de Mar iba a ser la primera que se construyera específicamente como tal.

Interesante destacar que, a pesar de que muchas veces se dice que estas mezquitas están financiadas por países árabes, la gran mayoría, de ellas, como la de Premiá, se sostienen por la aportación de los fieles que las utilizan.

Premiá de Mar, un (mal) ejemplo de movilización ciudadana

Escrito por Lluç Peláez

Miércoles, 16 de Enero de 2002 12:25 -

Es significativo que en Barcelona no exista una gran mezquita como sí las hay en Madrid, París o Lisboa. No es que el tema no esté sobre la mesa, sino que la Generalitat de Catalunya, sencillamente, no la quiere. Legalmente, desde el año 1992, las prácticas religiosas musulmanas, al igual que las judías y las evangélicas, tienen cierta cobertura a través de los acuerdos de cooperación firmados con el gobierno español. Además, la Constitución y la Ley de libertad religiosa de 1980 ofrecen un marco en el que tanto las mezquitas, como la condición de los imames y otros derechos de culto religioso se ven reconocidos explícitamente.

A pesar de ello, la Generalitat ha declarado en diferentes ocasiones que la existencia de una gran mezquita en Barcelona no ayudaría a la integración de la población inmigrada, que es mejor que se creen pequeños grupos locales con menos dificultades para su asimilación. Este es un discurso con doble filo, tal como expresa el Foro de Investigadores sobre el Mundo Árabe y Musulmán, pues el concepto de integración no deja de significar la identificación cultural con la sociedad de acogida, una visión «fuertemente cuestionada ante la emergencia de expresiones vinculadas con una tradición religiosa tan poderosamente estructurante como el islam».

Así pues, los discursos oficiales de que Cataluña es una tierra de acogida, al igual que toda la Europa occidental, tal vez deberían ir acompañadas de una nota a pie de página que dijera «bajo ciertas condiciones».

Para que el escenario no deje de complicarse, durante el año 2002 la misma Generalitat de Catalunya ha dado rango de portavoz oficial de la comunidad musulmana al Consell Islàmic de Catalunya, integrado por las federaciones más importantes de organizaciones de corte musulmán. La comunidad islámica en Cataluña, igual que ocurre en general, es tan absolutamente heterogénea que será difícil que hable con una sola voz, cosa que ya se demostró en Premiá, cuando la misma comunidad local desautorizó la mediación del Consell Islàmic para resolver el conflicto creado.

Durante el año 2002 se han dado muchas expresiones de islamofobia en Cataluña. Hacer una lista puede parecer gratuito, pero en este caso me parece especialmente interesante, por lo que pueda ser útil para posibles previsiones de futuro, aún con el riesgo de olvidarme alguna: L'Hospitalet del Llobregat, Mataró, Viladecans, Lleida, Cervera, L'Escala, Reus, El Vendrell, Torroella de Montgrí, Girona, Cassá de la Selva, Granollers, Barcelona, Vic, Terrassa y

Premiá de Mar, un (mal) ejemplo de movilización ciudadana

Escrito por Lluç Peláez

Miércoles, 16 de Enero de 2002 12:25 -

Ripollet, a parte de Premiá de Mar. Todas ellas quedan recogidas en las hemerotecas, y en el interesante anuario de SOS Racismo. Casi todas ellas están relacionadas con mezquitas.

La oposición socialista a la Generalitat de Catalunya, que muy a menudo es la que gobierna los municipios detallados, hace la reflexión que este tipo de conflictos interesa especialmente a los partidos de la derecha, pues acaba dándoles votos. Para muestra un botón: ante las movilizaciones contra la mezquita de Premiá, el Partido Popular (PP), con representación en el consistorio, explicitó su apoyo y comprensión hacia la vecindad que así se manifestaban. Claro que también fue criticada la actitud de Iniciativa per Catalunya (la izquierda excomunista), que se manifestó con la contra-plataforma Premiá per la Convivència unos días más tarde.

Así pues, para los partidos políticos, este tipo de altercados no dejan de ser páginas en los periódicos, entre otras cosas, y ya se sabe, más vale que los periódicos hablen de uno, aunque sea para mal.

En realidad, si alguna cosa tienen en común las diferentes fuentes institucionales ante este tipo de conflictos, es que acostumbran a tacharlas de gamberradas puntuales de minorías intolerantes que no reflejan el sentir de la mayoría. Esta posición, la defensa de este punto de vista que no ataca directamente al trasfondo xenófobo de estos conflictos es, según la opinión del movimiento antirracista, un caldo de cultivo que no ayuda en nada a atajar su proliferación.

El caso de Premiá de Mar se diferencia del resto precisamente por esto, porque el equipo de gobierno local hizo una llamada desesperada ante el peligro inminente de fractura social.

¿Qué pasó en Premiá de Mar?

Premiá de Mar es un municipio de la comarca del Maresme, a menos de veinte kilómetros al norte de Barcelona por la línea de mar (tal como su nombre indica). Cuenta con una extensión de dos kilómetros cuadrados y alberga 27.000 habitantes, de los cuales un 5% es población inmigrante (la media española oscila entre el 2 y el 3%). Tanto el municipio como la comarca es una zona de alta concentración de inmigración, por el trabajo en sus cultivos florales, entre otras ocupaciones de temporada mal pagadas.

Premiá de Mar, un (mal) ejemplo de movilización ciudadana

Escrito por Lluç Peláez

Miércoles, 16 de Enero de 2002 12:25 -

Hace ya trece años, en 1989 la comunidad musulmana abrió un centro de culto en la calle Verge de Núria. Se trataba de un local como tantos otros, sin demasiadas prestaciones y en unas condiciones cada vez más precarias por el paulatino aumento de usuarios. Ya en su momento hubo ciertas protestas vecinales, pero en aquellos años todavía la sociedad, las administraciones y la prensa no daban excesiva importancia a este tema.

Fue en 1996 cuando el ayuntamiento, con la alcaldesa del Partit Socialista (PSC), María Jesús Fanego, en coalición con Esquerra Republicana de Catalunya (ERC) e Iniciativa per Catalunya (ic), pidió el desalojo del local utilizado como mezquita por falta de condiciones.

Ante la negativa de la comunidad musulmana, el caso llegó a manos del juzgado que acabó levantando una orden de desalojo y cierre, ante la cual algunos de sus miembros respondieron con un cierre de protesta. El caso ya estuvo presente entonces en los medios de comunicación, pero se solucionó con la oferta provisional por parte del Ayuntamiento de unas dependencias de la escuela Voramar, a la que la comunidad islámica accedió iniciando su propio proceso de compra de un solar para la futura construcción de una mezquita definitiva.

Esta ubicación también despertó recelos en el barrio y se recogieron algo más de 2.500 firmas en contra. El ayuntamiento, a primeros de abril del 2002 instó a la comunidad musulmana a dejar las dependencias de Voramar.

Mientras tanto, el solar para la construcción definitiva lo habían encontrado en noviembre del 2001 en la calle Joan Prim, y ya entonces se recogieron más de cinco mil firmas entre la vecindad en contra de su edificación. El ayuntamiento propuso una ubicación alternativa en un polígono industrial alejado del centro, en Banyeres, contra la cual surgieron setecientas firmas en contra y una concentración de 100 personas, según la prensa local, el día 17 de abril del 2002.

En total cuatro ubicaciones (reales o posibles) y unas diez mil firmas. Para un pueblo como Premiá, parece un resultado abultado. La comunidad musulmana, organizada bajo una asociación de nombre Altauba, habiendo adquirido el solar en Joan Prim y siendo este de su propiedad, solicitó el permiso de obras al ayuntamiento, que no tuvo más remedio que concedérselo. Tal como hemos dicho, legalmente la práctica del culto islámico está reconocido en unos acuerdos con el gobierno español que son la envidia de las comunidades

Premiá de Mar, un (mal) ejemplo de movilización ciudadana

Escrito por Lluç Peláez

Miércoles, 16 de Enero de 2002 12:25 -

musulmanas de toda Europa. Así que según la legalidad vigente no había impedimento alguno para que se cons-truyera la primera mezquita de nueva planta en Cataluña.

Pero ante el hostigamiento en su lugar provisional de culto en Voramar y los retrasos en los permisos de obras sobre los que se iniciaban pleitos judiciales, de-cidieron tirar por el camino recto y, en un acto de afirmación colectiva, celebra-ron el culto islámico en «su» solar todavía sin edificar. El día 20 de abril la prensa ya reporta que los vecinos de Joan Prim tenían pancartas colgadas en los balcones contra la mezquita y se habían dado tres manifestaciones de protesta espontáneas que reunieron unas 200 personas.

La prensa catalana y española tenía carne fresca, El Mundo ya habla de Premiá como «un polvorín» y el ABC habla de «radicalización de las protestas». El resto de periódicos no deja de reflejar el conflicto a toda página, algunos de ellos con referencias en portada. Si se reúnen quinientas personas en cualquier pueblo de la misma comarca contra, digamos, la construcción del tren de alta velocidad, no sale ni un pie de foto. Es justo preguntarse por qué la prensa se lanza a cubrir esta noticia, pues cualquier movilización social necesita salir en los medios de comunicación para tener cierta resonancia ¿Cuál es el rasero que se utiliza? ¿Es consciente la prensa que atiza este tipo de conflictos? ¿Por qué éste y no otros? ¿Tendrá algo que ver el racismo este que todos llevamos dentro?

La cuestión es que una vez esas pequeñas manifestaciones tienen una alta co-bertura mediática, el día 23 de abril se crea un grupo llamado Premiá per la Convivencia, que presenta un manifiesto de apoyo a la libertad y la convivencia llamado el Manifest de Sant Jordi. Esta iniciativa a favor de la comunidad islámica tiene una cobertura mínima en la prensa de amplia difusión, no así en la prensa local que informa detalladamente.

Los vecinos contrarios a la mezquita tenían convocada una manifestación para el 26 de abril, pero dos acontecimientos llevan a desconvocarla. Por un lado se quejan de que los medios de comunicación les acusan de racistas, cuando ellos tienen otras motivaciones en su protesta (hemos hablado antes de ello). Por otro lado aparece en escena la organización ultraderechista Plataforma per Catalunya liderada por Josep Anglada, un personaje de la Catalunya interior que aparece de vez en cuando y que la prensa, a pesar de tenerle en muy mala consideración, siem-pre habla mucho de él.

La manifestación, de todas maneras, se celebra espontáneamente, y en ella aparece la Plataforma per Catalunya con una cuarentena de seguidores que mal-tratan a los medios de comunicación. A partir de ahí todo el protagonismo del grupo contrario a la mezquita se lo lleva Anglada. Hace unas declaraciones diciendo que «los musulmanes invadirán Catalunya con el fruto del vientre de sus mujeres» a pesar de que el suyo «no es un partido de la ultraderecha, sino del sentido común».

El día 12 de mayo Premiá per la Convivencia celebra una manifestación que aglutina 600 personas y que cuenta con la presencia de altos representantes de iC. Y el día 19 de mayo se celebra la manifestación más numerosa contra la construcción de la mezquita que aglutina 1.500 personas y en la que hay altercados con un grupo de unas cincuenta personas del movimiento antifascista que intenta reventar la manifestación.

Es a partir de este momento que la Alcaldesa de Premiá lanza una llamada de socorro ante el peligro de fractura social. Interesante la parte de su discurso que critica duramente la ley de extranjería que, dice, genera este tipo de problemas sin ofrecer recursos a los municipios para solucionarlos. Por otro lado afirma que son problemas cuya solución sobrepasa el ámbito local y exige la implicación del gobierno autonómico y estatal.

Aparece, pues, el Conseller d'Interior de la Generalitat, y el Secretari d'Afers Religiosos (vienen a ser el ministro catalán de interior y el responsable de los asuntos religiosos) convocando a todos los partidos políticos del consistorio que hacen un llamamiento a la calma y lanzan una petición de negociación a Altauba para encontrar una solución al conflicto.

Un buen caldo de cultivo

Tal como hemos visto, tanto en el ámbito general como en este caso concreto de conflicto local, la red de actores implicados en las políticas de inmigración es realmente complicada, extensa por el número de actores y en constante dinamismo por los equilibrios de fuerzas. Esta característica de la red hace, como apuntábamos antes, que actores pequeños puedan saltar a las primeras páginas de los periódicos sin necesidad de demasiados recursos.

Premiá de Mar, un (mal) ejemplo de movilización ciudadana

Escrito por Lluç Peláez

Miércoles, 16 de Enero de 2002 12:25 -

A parte de una administración pública completamente superada y unos partidos políticos que utilizan el tema como arma electoral, hay toda una serie de actores que juegan papeles distintos y que crean debates paralelos, a diferentes niveles, que no ayudan a solucionar ni el conflicto local concreto ni la problemática social general que lo causa.

Por un lado sale la Plataforma per Catalunya de corte fascista, por otro lado aparecen el grupo antifascista y Premiá per la Convivència. La asociación islámica local, Altauba, que no reconoce el papel del Consell Islàmic de Catalunya como interlocutor y que tiene un abogado propio que emprende acciones legales implicando al poder judicial en el conflicto, como en su momento ya lo había hecho el ayuntamiento.

En los recortes de prensa hemos podido leer declaraciones de la Federación Española de Entidades Islámicas y hasta dijo la suya el mismísimo Arzobispo de Barcelona, Ricard Maria Carles, defendiendo el derecho de culto a la comunidad musulmana. También SOS Racismo hizo acto de presencia intentando darle al conflicto concreto una lógica de continuidad con el resto de actos de islamofobia que se han producido hasta ahora.

En resumen, una larga lista de actores de muy diversa naturaleza que encuentran en este tipo de conflictos unos medios de comunicación abiertos a cualquier declaración de cualquier grupo.

El grupo de personas más o menos organizado contra la construcción de la mezquita no tiene un amplio repertorio de acción, ni esas acciones están fuera de lo que pasa cada día; recogidas de firmas, pancartas en los balcones, pequeñas manifestaciones. Tampoco tienen un capital social muy ideologizado y comprometido que se sostenga en el tiempo. Sencillamente, si pasa algo al lado de «su» casa, sale a «su» calle a decirlo. No son grupos en contra de todas las mezquitas, ni tan sólo se reconocen como racistas.

Pero hay tres factores que les dan potencia; un discurso enraizado en los marcos conceptuales, una prensa muy pendiente de sus movimientos y una red de actores complicada que acaba siendo el altavoz por el que emiten sus discursos en un debate para sordos. Afrontar el debate con la profundidad que merece y la seriedad que necesita puede ser la mejor vacuna contra este tipo de movilizaciones ciudadanas de consecuencias imprevisibles.

Y entonces ¿qué?

Bueno, tampoco tenemos aquí varitas mágicas para resolver conflictos de este ca-lado histórico, pero intentaremos destapar pistas que pueden ayudar a encontrar los puntos del debate. Seguramente lo primero que es necesario hacer es decir las cosas por su nombre, y lo que son ataques a la libertad de las prácticas religiosas, pues son hechos sustentados por la ideología xenófoba y racista, y en muchos ca-sos se puede calificar de fascista. Sin más. Poner nombres a las cosas acostumbra a ayudar a entenderlas.

Luego está esta concepción de la democracia que dice que «sí, que muy bien, pero que en mi vecindario no». Seguramente a la cultura democrática de nuestro país le falta cierta solera, algo de poso histórico, y una de las cosas que más lo pone de manifiesto son esas actitudes. La convivencia, como es conocido por todo el mundo, conlleva la necesidad de ciertos espacios de negociación, en los que al-guien, de vez en cuando, debe ceder. Y la idea de que la convivencia termina de-trás de las paredes de la casa de uno, a pesar de lo que nos quieren hacer creer, es falsa. La convivencia se da en cualquier lugar en el que compartimos espacio, de-rechos y deberes, que es en casi todas partes.

Y es que uno de los niveles del debate pendiente (o permanente) es el de nues-tro sistema de valores, lo que hemos venido llamando marcos conceptuales pre-dominantes. El sistema demócrata-capitalista actual ayuda poco a crear concien-cias abiertas a la tolerancia, la cooperación y respeto. El contrato social rusioniano, las premisas de las que este contrato parte, tienen mala prensa en la sociedad de inicios del siglo XXI. A pesar del esfuerzo de parte del tejido social, los avances por estos derroteros llevan saldo negativo y este es un debate a tener en cuenta no tanto como sociedad, sino como personas. No tanto en las instituciones y en los espacios formales, sino en la calle, en los bares y en las tertulias.

También forma parte de todo este entramado la mercantilización del discurso político por parte de los partidos. Ya hemos hablado antes de la hipocresía que reina en el debate sobre la inmigración y el uso electoral en el que tan fácilmente caen las personas que actúan como representantes políticos al tratar estos temas, especialmente los partidos de la derecha. Es necesario insistir en el uso del con-cepto de integración como el remedio a todos los males, cuando precisamente en el debate que generan las prácticas de la inmigración musulmana, la integración, tal como la entienden, será poco menos que imposible. Lo que es necesario en-contrar son los márgenes de la compatibilidad y el respeto entre una y otra cultu-ra religiosa y, por descontado, el respeto a la libre celebración del culto en condi-ciones adecuadas, es de los primeros derechos a reconocer.

Premiá de Mar, un (mal) ejemplo de movilización ciudadana

Escrito por Lluç Peláez

Miércoles, 16 de Enero de 2002 12:25 -

Por lo que se refiere a las instituciones, y especialmente a la administración local, el caso de Premiá de Mar es muy ilustrativo respecto a las limitaciones de los ayuntamientos ante los problemas que genera la aplicación Ley de Extranjería. Después de dos años de sufrir esta ley, parece que los gobiernos deberían hacer un alto y reflexionar de nuevo sobre ello. Si el problema más grave que genera fueran los conflictos con las mezquitas, tal vez podríamos dar gracias al legislador, pero el espectáculo macabro de las pateras en el estrecho debería provocar una crisis de alto volado que nos interrogara profundamente qué estamos haciendo como sociedad.

Al fin y al cabo los municipios que han estado aplicando medidas de atención a las personas que llegan de otros países son los que no salen en la prensa, porque son los que gestionan la posibilidad de conflicto antes de que emerja. Hablamos, por ejemplo, de la comarca de Osona, donde el porcentaje de inmigrantes en alguno de sus municipios supera, a veces, el 15% de la población y en cambio, con muchas limitaciones, vienen haciendo políticas de prevención que evitan el conflicto.

Políticas que, como decía el Alcalde de Arbúcies, Jaume Soler, no están destinadas a la inmigración, sino que son políticas radicales de participación ciudadana, de oferta de servicios básicos para todo el mundo y de generación de ocupación y empleo, que al fin y al cabo son las políticas que realmente atajan los conflictos.

Así pues la sensación de que los debates se pueden dar en tres niveles; el primero, el más a largo plazo, el que crea consciencias, el que genera valores sociales, marcos culturales. Ese debate que no se da en espacios formales, que está en todas partes y del que todos somos partícipes.

El segundo el que hace las leyes, el que genera legalidad, el que tiene que ver con la parte institucional del conflicto, que no es poca y tiende a generarlo. Y el tercer nivel de debate, aquel que genera prácticas cotidianas, proyectos, implementación de políticas (que no significa «de los políticos»).

¿Cómo acaba el cuento de Premiá?

En Premiá parece que se han puesto las pilas. En enero del 2003 nos llega la noticia de que ha sido creado el Consell per la Convivencia para evitar el estallido de conflictos como el de la pasada primavera. La noticia, evidentemente, sale en un pequeño rincón de un suplemento local. No estaría de más que los medios de comunicación, a parte de su lógica mercantil, fueran conscientes de su papel social y dieran a las noticias que ofrecen soluciones el mismo espacio que dan a las que refieren problemas.

Calladamente, desde el verano pasado, en Premiá se ha llegado a un acuerdo según el cual los cultos musulmanes se celebran en la escuela Voramar, como mínimo, durante los quince próximos años. A cambio, el solar de Joan Prim, propiedad de la comunidad islámica, se ha cedido al ayuntamiento para uso social. Además, en el edificio de Voramar van a instalar dependencias de la Policía Local, dicen que así todos contentos; los musulmanes no temen ataques racistas y los vecinos no se van a quejar de que haya trapicheos. Es la parte triste de la historia.

Después de situar cada uno de los actores sociales en su lugar, despacio y cerrando heridas fueron llegando las propuestas serenas y los acuerdos tranquilos. Y como propuesta de futuro la creación de este Consell per la Convivencia al que se ha invitado a todas las entidades, hasta a las que estuvieron enfrentadas hace menos de un año. El Consell, según Joan Garcia, regidor de Bienestar Social del Ayuntamiento de Premiá, pretende dos cosas; hablar con la ciudadanía y no sólo con la inmigración, y hablar de convivencia y no de integración. No se pretende generar grandes proyectos, sino establecer espacios de debate.

Lo que fueron vecinos exaltados contra una mezquita han creado un partido político que se presenta a las próximas elecciones, en la que parece que nada tiene que ver Anglada. Lo que fue Premiá per la Convivencia ha mostrado interés en participar en el Consell creado recientemente.

Y hasta otra vez, en otro lugar, con otros políticos, con otros vecinos pero con los mismos medios de comunicación.

Premiá de Mar, un (mal) ejemplo de movilización ciudadana

Escrito por Lluç Peláez

Miércoles, 16 de Enero de 2002 12:25 -

Enero de 2003